

# ORTEGA Y GASSET Y ERNEST HEMINGWAY: UNA LECTURA DEL CONCEPTO DE AMOR DESDE LA OBRA *ADIÓS A LAS ARMAS*

Juan David Almeyda Sarmiento\*

## Resumen

El presente texto busca, en primera instancia, exponer los aspectos fundamentales del concepto de amor trabajado por el autor español José Ortega y Gasset para, en segunda instancia, demostrar cómo en la novela *Adiós a las armas*, del escritor estadounidense Ernest Hemingway, se manifiesta el fenómeno del amor tal y como lo construye Ortega, permitiendo al lector encontrar en la novela una mirada del acto amoroso como una descentralización del sí mismo, en otras palabras, el amor entendido como una gravitación hacia el otro, como el máximo trabajo de la naturaleza para hacer que cada ser humano salga de sí mismo hacia otra cosa/persona. En este orden de ideas, *Adiós a las armas* puede entenderse como una novela que sensibiliza respecto a problemas básicos del ser humano como lo es el amor y los sentimientos que tiene el potencial de manifestar cada individuo en su existencia.

**Palabras Clave:** Amor, filosofía y literatura, *Adiós a las armas*, forma y contenido literarios.

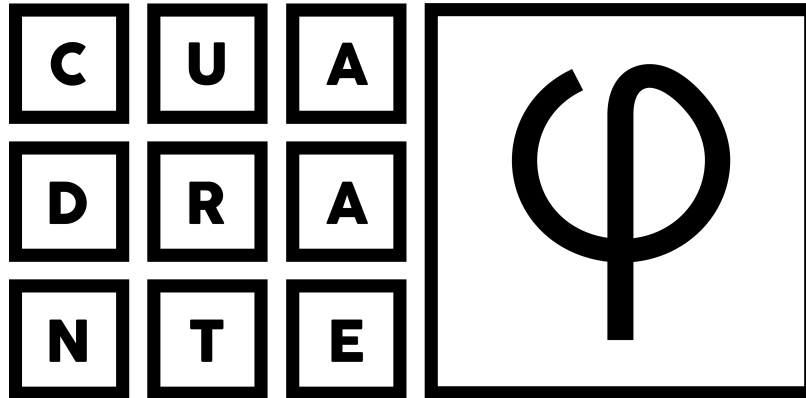
---

\*Universidad Industrial de Santander

juanalmeyda96@gmail.com

Recibido: 12 de noviembre de 2017

Aceptado: 18 de junio de 2018



### **Abstract**

The present text seeks, in the first place to expose the fundamental aspects of the concept of love worked by the Spanish author José Ortega y Gasset to, in the second place, demonstrate how in the novel *A Farewell to Arms*, by the American writer Ernest Hemingway, manifests itself the phenomenon of love as constructed by Ortega, allowing the reader to find in the novel a look of the love act as a decentralization of the self, in other words, love understood as a gravitation towards the Other, as the maximum work of the nature to make each human being leave itself towards another thing / person. In this order of ideas, *A Farewell to Arms* can be understood as a novel that sensitizes to basic human problems such as love and feelings that has the potential to manifest each individual in its existence.

**Keywords:** Love, philosophy and literature, *A Farewell to Arms*, literary form and content.

Este escrito tiene como objeto de estudio el trabajo en torno al tema del acto amoroso desde los postulados filosóficos de José Ortega y Gasset, se pretende exponer la perspectiva del autor español respecto a este acto como una desterritorialización del sí mismo de un individuo hacia un otro. Respondiendo a este concepto se encuentra la novela *Adiós a las Armas* de Ernest Hemingway sobre la cual se hace, en el presente texto, una lectura filosófica en una búsqueda por encontrar esta manera de ser del acto amoroso desde la mirada orteguiana.

Ahora bien, esta lectura filosófica se entiende como la aplicación de conceptos de carácter filosófico en un tipo determinado de texto, en este caso específico la novela *Adiós a las armas*, dándole un sentido distinto al cual puede ser deducido en una lectura inmediata y ajena a procesos del entendimiento los cuales sólo pueden dilucidarse en el análisis filosófico de la literatura. Entender el uso de conceptos filosóficos en obras literarios requiere de una precisión, de una manera clara y concisa, de las propuestas filosóficas expuestas por el autor a trabajar, de ahí la pregunta por el qué es el amor desde la propuesta filosófica orteguiana:

Hablemos del amor, pero comencemos por no hablar de «amores». «Los amores» son historias más o menos accidentadas que acontecen entre hombres y mujeres. En ellas intervienen factores innumerables que complican y enmarañan su proceso hasta el punto que, en la mayor parte de los casos, hay en los «amores» de todo menos eso que en rigor merece llamarse amor (Ortega, 1983, p. 553).

Con la cita anterior, el autor español busca introducir al lector en su estudio sobre el concepto del amor, un concepto que funciona a manera de brújula en este texto para dilucidar la manera en que se puede entender el amor orteguiano en la novela de Hemingway.

Este texto presenta como *Adiós a las armas* posee un valor filosófico de gran capacidad en la medida en que trabaja la manera en la cual los individuos tienen interacción los unos con los otros y pueden ser entendidos como poseedores de la potencia de entablar actos de amor<sup>1</sup>. Con esta lectura filosófica de la obra de Hemingway el lector encuentra una manifestación del acto amoroso como una gravitación hacia el otro y con esta noción tiene la capacidad de sensibilizarse respecto a la forma en la cual los individuos interactúan con el otro.

---

Respecto a la manera en que el acto de amor puede entenderse como el sentimiento constitutivo en el ser humano en la medida en que este acto desemboca en la gran variedad de posteriores actos con los cuales el ser humano interactúa debe mirarse la postura de Ortega y Gasset: “Del amor nacen, pues, en el sujeto muchas cosas: deseos, pensamientos, voliciones, actos; pero todo esto que del amor nace como la cosecha de una simiente, no es el amor mismo; antes bien, presupone la existencia de éste” (Ortega, 1983, p. 554).

## 1. El amor según Ortega y Gasset

El autor español presenta al lector un concepto de amor a lo largo de sus *Estudios sobre el amor*, un copilado de escritos entre los cuales se incluyen: *Facciones del amor* (Ortega, 1983), *El amor en Stendhal* (Ortega, 1983) y *la Elección en amor* (Ortega, 1983), un trabajo que representa la síntesis de la investigación de Gasset en lo que refiere al *Ta erotiká*: las cosas del amor.

Al comienzo de su investigación el autor español presenta de forma inmediata lo que es la noción básica de amor, la cual irá completando a medida que avanza en la escritura:

El amor (...) es un eterno insatisfecho. El deseo tiene un carácter pasivo, y en rigor lo que deseo al desear es que el objeto venga a mí. Soy centro de gravitación, donde espero que las cosas vengan a caer. Viceversa: en el amor todo es actividad (...). Y en lugar de consistir en que el objeto venga a mí soy yo quien va al objeto y estoy en él (Ortega, 1983, p. 554).

El acto amoroso, es decir el movimiento del yo centralizado en mí mismo que se enfoca únicamente en mis necesidades y prioridades ajenas al otro, se vuelve imprescindible para poder entender la naturaleza del amor en los procesos mentales por los que atraviesa un individuo a la hora de entablar relaciones con los demás seres que habitan en el mundo. El dejar de gravitar sobre mí mismo para que se grave en torno a otro elemento es un acto de la naturaleza del hombre, naturaleza que busca que ese sujeto ensimismado se centre en el otro: “En el acto amoroso, la persona sale fuera de sí: es tal vez el máximo ensayo que la naturaleza hace para que cada cual salga de sí mismo hacia otra cosa. No ella hacia mí, sino yo gravito hacia ella” (Ortega, 1983, p. 554).

El amor, dice Ortega, es la gravitación hacia el otro. En un análisis posterior el autor habla de la forma que tiene este acto amoroso de influir en el sujeto: inicialmente se nos muestra un supuesto punto de partida del amor a partir del deseo, pero, enseguida se demuestra que estos dos conceptos: amor y deseo, aunque tienen el mismo objeto, ya sea una cosa o una persona en un nivel de excitación, no son lo mismo. El deseo se muestra como una tendencia a la posesión, no se gravita hacia el otro, por el contrario, se quiere que sea el otro quien entre en mi órbita para así poder satisfacer mi deseo, el cual muere al ser alcanzado.

No, el amor no es deseo, concluye Gasset, y mientras profundiza en su trabajo expone como se transforma el alma al entrar en contacto con el amor:

El alma se siente irritada, delicadamente herida en un punto por una estimulación que del objeto llega hasta ella. Tal estímulo tiene, pues, una dirección centrípeta: del objeto viene a nosotros. Pero el acto amoroso no comienza sino después de esa excitación; mejor, incitación. Por el poro que ha abierto la flecha incitante del objeto brota el amor y se dirige activamente a éste: camina, pues, en sentido inverso a la incitación y a todo deseo. Va del amante a lo amado —de mí al

otro— en dirección centrífuga. Este carácter de hallarse psíquicamente en movimiento (...) No se trata, sin embargo, de que nos movamos físicamente hacia lo amado, que procuremos la aproximación y convivencia externa. (...) Todas mis palabras han de referirse al acto amoroso en su intimidad psíquica como proceso en el alma (Ortega, 1983, p. 556).

El amor, o bien el acto amoroso, se presenta como un movimiento centrífugo del alma contrario a emociones pasivas como la tristeza y alegría, ya que estas últimas son estados en los cuales el actuar no juega ningún papel. Se manifiesta como flujo constante hacia el objeto de amor que busca la unión entre el yo y el objeto, una constante alteración del alma en torno a un otro: “resumimos los atributos que del amor se nos han revelado, diremos que es un acto centrífugo del alma que va hacia el objeto en flujo constante y lo envuelve en cálida corroboración uniéndonos a él y afirmando ejecutivamente su ser” (Ortega, 1983, p. 559).

A modo de aclaración, es pertinente resaltar la distinción entre amor y acto amoroso, diferencia que radica en el referente que tiene cada concepto. El amor existe en tanto que noción metafísica, en cambio, el acto amoroso es el resultado sensible que el ser humano realiza derivado de esa apertura del alma; por ello, no es accidental que el autor madrileño encuentra un sentido mutuo entre ambos conceptos; ambos hacen referencia al mismo acto de descentralización del yo hacia el otro, sin embargo el acto amoroso encuentra su fundamento en el amor, el cual es el primero en generar la irritación del alma que desembocara en el acto amoroso.

Pero el trabajo en torno al amor requiere tener en cuenta un elemento fundamental: la elección del otro. A la hora de amar el sujeto que está en el proceso del acto amoroso manifiesta su intimidad, lo más recóndito de su subyacer psíquico; el otro, el objeto de amor, encarna una serie de parámetros que el sujeto que ama tiene en el subterráneo de su persona y que se exterioriza en el otro amado:

El tipo de humanidad que en el otro ser preferimos dibuja el perfil de nuestro corazón. Es el amor un ímpetu que emerge de lo más subterráneo de nuestra persona, y al llegar al haz visible de la vida arrastra en aluvión algas y conchas del abismo interior (Ortega, 1983, p. 600-601).

Este proceso que se da en el amor, el de elegir al que se ama de acuerdo a unos parámetros que subyacen en el individuo, permite dar un siguiente paso en el acto de amar. Pensar el por qué elegimos a la persona que amamos o por qué alguien eligió a tal o cual persona para amar permite, entonces, dar un recorrido por la intimidad del otro. Lo anterior, ya que se manifiesta lo más profundo de su ser en el mundo en la persona que ama y con esto se permite entender la forma en que este sujeto que ama se desenvuelve con su amor en su existencia: “Probablemente, no hay más que otra cosa aún más íntima que el amor: la que pudiera llamarse «sentimiento metafísico», o sea, la impresión radical, última, básica, que tenemos del Universo” (Ortega, 1983, p. 603).

Ahora bien, en este proceso de selección se presenta un factor a tener en cuenta a la hora de deliberar: el gusto. Ortega expone la necesidad de no confundir el gusto con el amor, aunque bien este

último puede tener en un momento un estadio de “gusto”:

Al hombre normal le «gustan» casi todas las mujeres que pasan cerca de él. Esto permite destacar más el carácter de profunda elección que posee el amor. Basta para ello con no confundir el gusto y el amor. La buena moza transeúnte produce una irritación en la periferia de la sensibilidad varonil, mucho más impresionable —sea dicho en su honor— que la de la mujer. Esta irritación provoca automáticamente un primer movimiento de ir hacia ella. (...) Sin embargo, la expresión «primer movimiento» no dice todo lo que debiera. Es «primero» porque parte de la periferia misma donde se ha recibido la incitación, sin que en él tome parte lo interno de la persona (Ortega, 1983, p. 604).

Sentado lo anterior, también se presenta un segundo factor: el instinto, el cual se diferencia del amor en la medida en que este último se centra en el detalle y tiene un proceder microscópico, en cambio, el instinto tiene una naturaleza macroscópica y se centra en el conjunto, en un proceder de selección. El instinto, tiene un lugar secundario debido a lo inmediato de su sentimiento, mientras que, el amor, tiene una potencia más rigurosa y cuidadosa: “He indicado que el amor vive del detalle y procede microscópicamente. El instinto, en cambio, es macroscópico, se dispara ante los conjuntos. Diríase que actúan ambos desde dos distancias diferentes” (Ortega, 1983, p. 605).

Continuando con lo anterior, el madrileño se propone la tarea de entablar una crítica al concepto de amor de Steandhal para poder enriquecer su propio concepto de amor. En su detracción al concepto del autor francés, el cual se fundamenta en la teoría de la “cristalización”<sup>2</sup>, construye una serie de aportes por parte de Ortega con los cuales considera que corrige los errores de Steandhal a la vez que aportan a su propia noción del amor:

Sólo «el amor-pasión» es legítimo para Stendhal. Yo creo que aún deja demasiado amplio el círculo de la autenticidad amorosa. También en ese «amor-pasión» habría que introducir especies diferentes. No sólo se miente un amor por vanidad o por *goût*. Hay otra fuente de falsificación más directa y constante (Ortega, 1983, p. 565).

Uno de los aportes más significativos a partir de Steandhal es la diferencia entre amor y enamoramiento, dos conceptos que, aunque próximos, no son en sí mismos sinónimos, de igual forma que el gusto y el instinto. El enamoramiento se presenta como un estadio del acto amoroso que debe ser superado para alcanzar la plenitud del amor un estadio donde destacan el mecanicismo ciego; un estadio que debe ser superado pues: “El «enamoramiento» es otro de esos estúpidos mecanismo. (...) No se olvide que toda la vida superior del espíritu tan estimado en nuestra cultura, es imposible sin el servicio de innumerables e inferiores automatismos” (Ortega, 1983, p. 581).

---

<sup>2</sup>Para profundizar respecto a esta teoría véase: Stendhal. (1973). *Lucien Leuwen*. París: Gallimard y para un análisis especializado de la obra del autor francés enfocado en esta específica teoría referirse a: Sirvent, M. (1985). La cristalización del amor en “Lucien Leuwen”, de Stendhal. *Anales de filología francesa* (1), 69-80.

Igualmente, en un análisis de la plenitud del amor Ortega reflexiona en sus estudios:

Apenas comienza éste, experimenta el amante una extraña urgencia de disolver su individualidad en la del otro, y, viceversa, absorber en la suya la del ser amado. ¡Misterioso afán! Mientras en todos los otros casos de la vida nada repugnamos tanto como ver invadidas por otro ser las fronteras de nuestra existencia individual, la delicia del amor consiste en sentirse metafísicamente poroso para otra individualidad, de suerte que sólo en la función de ambas, sólo en una «individualidad de dos», halla satisfacción (Ortega, 1983, pp. 572-573).

Concluyendo sus investigaciones sobre el amor, Ortega presenta las anotaciones finales del concepto de amor. El proceso del acto amoroso es, entonces, un proceso interior, una experiencia significativa que supera la superficialidad inmediata y permite al sujeto enamorado introducirse de forma íntima en el otro, se vive el amor como un íntimo apego a un cierto tipo de elevado otro que representa la cúspide de lo humano que subyace en un individuo:

Amar es algo más grave y significativo que entusiasmarse con las líneas de una cara y el color de una mejilla; es decidirse por un cierto tipo de humanidad que simbólicamente va anunciado en los detalles del rostro, de la voz y del gesto. (...) El amor implica una íntima adhesión a cierto tipo de vida humana que nos parece el mejor y que hallamos preformado, insinuado en otro ser (Ortega, 1983, p. 607).

El amor, tras alcanzar su plenitud, genera lo que Ortega llama “cambio radical” en el individuo, esto es, un cambio propio del carácter exploratorio y abierto del que se abre a la elección amorosa. Esta transformación de la personalidad derivada del acto amoroso es un estadio resultado de atravesar el acto de amar con todos sus procesos donde entran el gusto, el instinto, el odio, el enamoramiento, la equivocación etc. Es un estadio en el cual se supera todo lo anterior en tanto que negativo, sin dejar de lado las experiencias enriquecedoras, para proceder en la plenitud del cambio que permitirá entrar en la vida plena del amor.

## 2. Adiós a las armas: Una lectura filosófica del amor desde

### Ortega

Sobre la forma y el contenido de Hemingway existen múltiples trabajos: “Eso es exactamente lo que hace el Sr. Hemingway, con una verdad tan asombrosa como para abrumar, desconcertar e impresionar profundamente a todos los lectores” (Davidson, 2005, p. 95). *Adiós a las Armas*, como se va a demostrar a continuación, posee en sí misma una riqueza literaria que permite un análisis desde distintas perspectivas de su contenido. En este apartado se busca evidenciar como la novela de Hemingway tiene entre sus líneas el concepto descrito en el apartado anterior, el de amor, del mismo modo que lo trabaja Ortega. Para conseguir este objetivo se analiza un fenómeno específi-

co de la obra el cual pone en manifiesto dicha noción de amor: la relación existente en la obra por parte del protagonista, Frederic Henry, y Catherine Barkley, un personaje secundario en la obra.

En un análisis inicial de esta obra de Hemingway, y en especial de la relación del protagonista con su pareja, se encuentra una evidente progresión entre el sentimiento inicial de Frederic por Catherine, como lo expone Michael Reynolds (1996):

A pesar de la reticencia de Frederic, su comportamiento debería permitirle al lector ver que ha sido cambiado por sus heridas violentas. Antes de la explosión en Plava, Frederic trató su relación con Catherine como un juego. (...) Antes de la explosión en Plava, Frederic estaba seguro de que no moriría en esta guerra; después él ha perdido este falso sentido de inmortalidad y paralizado, se vuelve desesperadamente hacia Catherine en busca de apoyo. Llamase amor, llámese necesidad, llámese dependencia psíquica, pero la única diferencia de Frederic en el jardín de la enfermera al hospital de Milán son sus heridas violentas. Al igual que una víctima de shock, exhibe sentimientos alterados, afecto, temperamento y hábito<sup>3</sup> (pp. 119-120).

Ahora bien, este proceso que se da en la relación entre ambos personajes a medida que avanza la historia de la novela tiene una analogía con el proceso de amor que expone Ortega. De esta manera, se puede decir que lo que acontece no es un crecimiento del amor de Frederic debido a los cuidados de Catherine o a un acostumbrarse a ella; lo que ocurre es un proceso de movimiento en el alma del protagonista que posteriormente repercutirá en una experiencia interior que, resultado de su dejar de gravitar hacia sí mismo para gravitar en dirección a Catherine, somete al protagonista de la novela a una transformación de su ser en el mundo lo cual hace que deje la guerra para irse con su amada.

Agregado lo anterior, lo que ocurre en el protagonista es un proceso más allá de lo que podría determinarse como un simple diagnóstico de querer vivir por la comodidad del mundo fuera de la guerra, no es una enfermedad como se podría pensar: “Más allá de los modelos clásicos, la literatura moderna temprana también explotó las ideas culturales que vinculaban el amor con la enfermedad” (Cooney, Dyson y Pridalova, 2015, p. 2)<sup>4</sup>, es una respuesta lógica a todo el proceso que atraviesa este protagonista en la medida en que el acto de amor se fortalece al estar él en gravitación hacia su pareja.

Continuando con lo anterior, se puede apreciar en la novela las escenas que demuestran el inicio y el avance de este proceso de experiencia interna resultado del amor: ““Lo siento mucho”, dijo ella. Sentí que tenía una cierta ventaja. (...) Estaba enojado y seguro, viendo todo como las jugadas en un juego de

---

<sup>3</sup>Traducción del inglés por el autor de este texto, véase: Despite Frederic's reticence, his behavior should let the reader see that he has been changed by his violent wounding. Before the blast at Plava, Frederic treated his relationship with Catherine as a game.(...) Before the blast at Plava, Frederic was certain that he would not die in this war; afterwards he has lost this false sense of immortality and crippled, he turns somewhat desperately to Catherine for support. Call it love, call it need, call it psychic dependence, but the only difference between Frederic in the nurse's garden and in the Milan hospital is his violent wounding. Like a victim of shell shock, he exhibits altered feelings, affection, temper, and habits (Raynolds, 1996, pp. 119-120).

<sup>4</sup>Traducción del inglés por el escritor de este texto, véase: “Beyond classical models, early modern literature also exploited cultural ideas that linked love with sickness” (Cooney, Dyson y Pridalova, 2015, p. 2)



ajedrez”<sup>5</sup> (Hemingway, 1929, p. 26). Avanzando en la novela vemos que Frederic progresa en su gravitar hacia sí:

C: «Dijiste que me amabas, ¿verdad?»

F: «Sí», mentí. «Te amo, no lo había dicho antes» (...) sabía que no amaba a Catherine Barkley ni tenía idea de amarla. Este es un juego, como el bridge, en el que dices cosas en vez de cartas. Como en bridge, tienes que fingir que estás jugando por dinero o jugando por algo en juego. Nadie había mencionado lo que estaba en juego. Estaba bien para mí<sup>6</sup> (Hemingway, 1929, p. 31-32).

Este modo de proceder con Catherine desaparece al paso del tiempo en la obra de Hemingway, se aprecia que Frederic encuentra que tras volver a la guerra su dejar gravitar hacia sí le ha recobrado la importancia de la vida y en lo que él representa para los otros. Su vida en el campo de batalla entra a ser cuestionada por sí mismo debido a lo que en su alma se mueve produciendo un cambio radical debido a Catherine y la intervención que esta mujer ha generado en la vida de este protagonista. Ya no piensa solo en sí mismo como un ente individual, tiene un ardor en sí mismo que hace que su alma aspire a unirse en una sola con el otro ser humano que está en la esencia de este acto amoroso que progresa en su interior, que reside dentro de su cuerpo, esta persona con la cual quiere unirse es Catherine. Este fenómeno se evidencia en su posterior encuentro una vez Frederic ha reflexionado sobre su sentir y, además, su atención ha transitado entre su amada y la guerra, lo cual ha permitido al protagonista dilucidar sobre el rumbo que debe tomar ahora que tiene el deseo de fundirse en un solo ser:

C: «Hola, cariño », dijo ella. Ella se veía fresca, joven y muy hermosa. Pensé que nunca había visto a alguien tan hermoso.

F: «Hola», dije. Cuando la vi, estaba enamorada de ella. Todo se revolvió dentro de mí. Miró hacia la puerta, vio que no había nadie, luego se sentó en el borde de la cama, se inclinó y me besó. La empujé hacia abajo y la besé y sentí su corazón latir (...) estaba loco por ella. No podía creer que ella realmente estuviera allí y la abracé fuertemente contra mí. (...) Dios sabe que no había querido enamorarme de ella. No había querido enamorarme de nadie. Pero Dios sabe que lo hice. Me acosté en la cama en la habitación del hospital de Milán y todo tipo de cosas pasaron por mi cabeza, pero me sentí maravilloso<sup>7</sup> (Hemingway, 1929, pp. 98-100).

Es en este punto donde la relación entre ambos cambia por completo. Frederic y Catherine no desean volver a la guerra, entre ambos personajes se construye una relación que desemboca en una

---

<sup>5</sup>Traducción del inglés por el escritor de este texto, véase: “I felt I had a certain advantage. (...) I was angry and yet certain, seeing it all ahead like the moves in a chess game” (Hemingway, 1929, p. 26).

<sup>6</sup>Traducción del inglés por el escritor de este texto, véase: C: «You did say you loved me, did not you? »; F: «Yes», I lied. «I love you I had not said it before» (...) knew I did not love Catherine Barkley nor had any idea of loving her. This was a game, like bridge, in which you said things instead of playing cards. Like bridge you had to pretend you were playing for money or playing for some stakes. Nobody had mentioned what the stakes were. It was all right with me (Hemingway, 1929, pp. 31-32).

<sup>7</sup>Traducción del inglés por el escritor de este texto, véase: C: «Hello, darling » she said. She looked fresh and young and very beautiful. I thought I had never seen anyone so beautiful; F: «Hello» I said. When I saw her I was in love with her. Everything turned over inside of me. She looked toward the door, saw there was no one, then she sat on the side of the bed and leaned

reflexión interior que repercute sobre elementos exteriores. Es decir, no es únicamente el protagonista el que está en proceso de transformación interior, sino que entre ambos personajes se da un acto amoroso, el cual es resultado de una experiencia significativa que supera la superficialidad inmediata y permite a Frederic y a Catherine introducirse de forma íntima en el otro. Así, ambos proceden, en lo restante de la novela, a dedicarse hacia la intimidad mutua que se construye en su acto amoroso; juntos empiezan a constituirse como seres en el mundo bajo un íntimo apego desde el cual cada uno ve al otro como lo más alto de lo que puede existir en cualidades humanas y a fundirse en el otro de manera que puedan existir de forma armoniosa y equilibrada cada uno.

Ambos personajes manifiestan el “cambio radical” orteguiano como resultado de su experiencia interna proveniente del acto amoroso tras alcanzar su plenitud. Este cambio genera en los protagonistas el deseo de replantear su estilo de vida en la guerra para dedicarse cada uno al cultivo del otro, una cualidad propia del carácter exploratorio y abierto del que se abre a la elección amorosa. Ambos están en un estadio resultado de atravesar el acto de amar, ya han atravesado en la novela los distintos procesos del acto de amar donde entran el gusto, el instinto, el odio, el enamoramiento, la equivocación entre otros, en el cual se supera todo lo anterior en tanto que negativo, sin dejar de lado las experiencias enriquecedoras, para proceder en la plenitud del cambio que permite entrar en la vida plena del amor, lo cual es evidenciado en la decisión de exiliarse que toman los protagonistas, quienes deciden huir a Suecia para escapar del conflicto y abrir paso al acto de amor pleno.

Frederic y Catherine cultivaron su acto de amar mutuamente de modo que llegaron a proceder con la sumatoria de lo que es el estado máximo de la plenitud amorosa, el formar una familia:

Cuando el amor es plenario, culmina en un deseo más o menos claro de dejar simbolizada la unión en un hijo en quien se prolonguen y afirmen las perfecciones del ser amado. Este tercer elemento, precipitado del amor, parece recoger con toda pureza su esencial sentido (Ortega, 1983, p. 573).

Este estadio final de plenitud se evidencia al final de la novela, donde el proceso máximo de transformación lleva a la pareja a dejar el país donde habitan para vivir juntos con su hijo, quieren huir por su propio bien y por su futuro, lo cual no comenzó a parecer importante hasta el momento en que ambos decidieron unir sus vidas.

---

over and kissed me. I pulled her down and kissed her and felt her heart beating (...) I was crazy about her. I could not believe she was really there and held her tight to me. (...) God knows I had not wanted to fall in love with her. I had not wanted to fall in love with any one. But God knows I had and I lay on the bed in the room of the hospital in Milan and all sorts of things went through my head but I felt wonderful (Hemingway, 1929, p. 98-100).

### 3. Conclusión:

La idea principal de la lectura filosófica de *Adiós a las Armas* es dilucidar como se estructura el amor tal y como lo entiende Ortega. En ese orden de ideas, se excluyeron varios apartados de la obra del autor estadounidense entre las que entran los últimos capítulos donde ocurren sucesos como la muerte de Catherine y su hijo dejando a Frederic solo en Suiza; la muerte de los compañeros del protagonista, el fenómeno de la violencia que recubre toda la historia principal de la novela, etc.

Esta decisión se fundamenta desde la perspectiva del filósofo que se trabaja. Ortega no desarrolla en sus *Estudios sobre el amor* lo que ocurre cuando el otro hacia el cual se gravita desaparece, no existe una explicación por parte del autor madrileño sobre el proceder del acto amoroso una vez desaparece la persona u objeto hacia el cual se mueve el alma y, en el caso de la novela, que ocurre cuando el acto amoroso una vez entra en plenitud tiene que forzarse a desaparecer por la muerte del otro que se ama. Por ese motivo las escenas de la novela excluidas buscan evitar la especulación de conceptos e ideas no pertenecientes a Ortega atomizando la lectura filosófica rigurosa bajo el lente orteguiano que se utiliza a lo largo del texto.

Ahora bien, se toma este encausamiento de la novela, es decir la relación entre Frederic y Catherine únicamente, para demostrar cómo se manifiestan las ideas del filósofo en esta obra de Hemingway. La lectura realizada evidencia la manera de actuar del amor entre dos individuos inicialmente centrados en sí mismos, y en sus propias vidas, para luego dirigir su movimiento del alma hacia el otro. De modo, que se generan cambios fundamentales en la forma de ser en el mundo de ambos personajes dando como resultado el afectar la trama de la novela de manera circunstancial por medio del cambio radical que se genera en la vida de cada uno; siendo lo anterior, el resultado del proceso del acto amoroso que escribe Ortega en sus estudios.

## Bibliografía

- DAVIDSON, D. (2005). A Farewell to Arms. En J. Mayers, *Ernest Hemingway: the critical heritage*. New York: Routledge.
- COONEY, N., DYSON, J. y PRIDALOVA, J. (2015). Conceptions of love and death in early modern literature. *Early Modern Literary Studies* (25), 1-6.
- HEMINGWAY, E. (1929). *A Farawell To arms*. New York: Charles Scribner's Sons.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1983). El amor en Stendhal. En J. Ortega y Gasset, *Obras completas* (6ta ed., Vol. V, pp. 561-596). Madrid: Alianza.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1983). Elección en amor. En J. Ortega y Gasset, *Obras completas* (6ta ed., Vol. V, pp. 597-626). Madrid: Alianza.
- ORTEGA Y GASSET J. (1983). Estudios sobre el amor. En J. Ortega y Gasset, *Obras completas* (6ta ed., Vol. V, pp. 550-626). Madrid: Alianza.
- Ortega y Gasset, J. (1983). Facciones del amor. En J. Ortega y Gasset, *Obras completas* (6ta ed., Vol. V, pp. 551-560). Madrid: Alianza.
- RAYNOLDS, M. (1996). A Farewell to Arms: doctors in the house of love. En S. Donaldson, *The Cambridge companion to Ernest Hemingway* (pp. 109-127). Cambridge: Cambridge University Press.
- SIRVENT, M. (1985). La cristalización del amor en "Lucien Leuwen", de Stendhal. *Anales de filología francesa* (1), 69-80.
- STENDHAL. (1973). *Lucien Leuwen*. París: Gallimard.